

## CRÍTICA DE MÚSICA

## LA INTEGRAL

JAVIER ARTAZA

**Concierto:** Cuarteto Almus. **Beethoven:** Cuarteto de cuerda, Op 18 nº 2 en Sol mayor; Gran fuga, Op 133 en Si Bemol mayor; y Cuarteto de cuerda, Op 59 nº 3 en Do Mayor. Sala de los Espejos. Teatro Romea. Murcia. 6 de febrero.

Ante un Salón de los Espejos prácticamente lleno, y con notable presencia de profesionales de la música (lo que es un indicativo del interés que la propuesta del ciclo ha levantado), el Cuarteto Almus salió más que indemne de uno de los momentos más comprometedores de su ya dilatada carrera: la interpretación de la *Gran Fuga, Op 133*. Es esta una pieza extraordinaria, de 16 minutos de tensión acumulada, que exige un esfuerzo (en todos los sentidos del término) para el instrumentista como pocas. En ella, Beethoven, además de reinventar el género al darle un carácter de variación a las diferentes exposiciones, introduce un motivo rítmico plenamente incisivo, que dificulta las diferentes entradas, a la par que acumula una tensión dinámica que, al moverse en ámbitos agudos, requiere de una compenetración por parte del cuarteto pocas veces tan necesaria. Si bien con algún altibajo en esa tensión y con algún pequeño desajuste

rítmico puntual, la interpretación tuvo la fuerza requerida y el carácter necesario, lo que el público agradeció con varias tandas de aplauso.

El resto del concierto, tanto el *Cuarteto, Op 18 nº 2*, quizás el menos talentoso de los escritos por Beethoven, como el *Op 59 nº 3*, fueron deudores de la *Gran Fuga* y la tensión que inevitablemente generó. En el primero, como preámbulo, la interpretación estuvo muy ajustada en *tempos* y contrastes tímbricos, virtud esta cada vez más patente en los Almus, que conforme avanza el ciclo consiguen una mayor separación en los timbres instrumentales, lo que en aparente contradicción, otorga una mayor unidad al conjunto.

El tercer cuarteto, una vez superada la Fuga fue, para quien esto escribe, lo mejor hasta la fecha. Escrito con notable inspiración romántica, el *andante* y el delicioso *allegro molto fugado* final, de aparente pero falsa sencillez, tuvo el toque preshubertiano que requería, con una separación tímbrica de las diferentes entradas, que acentuaban el contraste entre el excelente *pizzicato* del violoncello y el resto de los motivos de innegable influencia rusa.

Se observa, pues, un *crescendo* en la interpretación, de la que esperamos continuidad en los martes próximos.



ATENTOS. Va

Antonio  
retrosp

Más de 300 pers  
sición *Escultur*  
dad, Ramón Lu  
ra, alabó la obr  
de Antonio Car  
ro de Educació